

Hacia un montañismo de dificultad

Txomin Goñi

*Mailetan «zailenetan zailenak» (extremadamente difícil) lehen-
dik ezagutzen genituen lekuetan ere topatu ditzakegu. Kontuz
ibiltzeko eta alakoetan eror ez gaitezten, hots!, deia egiten du
Tomín Goñik.*

Hasta ahora siempre se ha hablado de alpinismo de dificultad cuando se trata de ascensiones de gran envergadura que comportan escaladas de determinada dificultad y para las que se requiere una cierta preparación y un determinado temple.

Ciertamente esta denominación estaba de más en el montañismo clásico que se desarrolla a nivel de la región y sus zonas limítrofes, pero he aquí que todo evoluciona y a raíz de un desagradable inoidente sufrido en una modesta excursión mañanera he podido apreciar que en el montañismo modesto también van surgiendo algunas transformaciones.

El caso es que una mañana que salimos con intención de ascender a URKITA desde Lizarza, tras haber caminado por el largo cordal de lomas de Besabe y cuando nos disponíamos a ascender a la citada cumbre, tomamos un ancho camino por el que ya habíamos marchado en otras muchas ocasiones; poco a poco el camino se iba cerrando por las argomas y zarzas hasta un punto tal que cuando nos quisimos dar cuenta estábamos sumergidos en una inmensa selva de argomas, ortigas, zarzas, helechos, etc.; y digo sumergidos por cuanto en ocasiones la altura de esta vegetación nos rebasaba por encima de la cabeza.

De tal fortuna que cansados, ortigados, asqueados y desmoralizados nos encontramos un momento en que no podíamos avanzar ni retroceder.

Al no poder pisar en el suelo debido a tanto matojo, perdíamos pie y caíamos en tan punzante colchón con el consiguiente problema para levantarnos, al no poder asirnos ni apoyarnos a ningún lugar que no hiriera nuestro cuerpo; más de una hora y media nos costó salir de aquel atolladero que constituyó uno de nuestros peores momentos de montaña y dio al traste con la excursión.

Después de tal experiencia me ha parecido que en lo sucesivo en las guías de nuestras montañas, al igual que en las de escalada, debería ir acompañando al itinerario un determinado grado de dificultad dentro de una escala en la que el fácil o normal sería el que corresponde a una marcha sin incidentes, tal como las campas de Aralar o similares y el extremadamente difícil para aquellas zonas que comporten una marcha al límite de las posibilidades físicas y morales del marchador, tal como en el caso relatado.

Pero como este sistema no resultaría positivo, ni terminaría con el problema por cuanto que el deterioro de estas zonas evoluciona des-



El paisaje que se divisa desde URKITA: La sierra de Aralar, que cae justo enfrente.

favorablemente de modo progresivo, se hace necesario pensar en soluciones más prácticas.

He podido saber, que en el caso que nos ocupa al llegar al punto donde el amplio camino empieza a cerrarse, la gente que transita esta zona, lo abandona subiendo a la izquierda tratando de ganar la divisoria de vertientes de tal forma que se ha marcado un sendero que conduce hasta la cumbre de URKITA, pero, ¿qué necesidad hay de trazar un sendero estrecho y poco definido junto a un camino ancho y trazado con mayor lógica? ¿No es mejor conservar estos caminos que de siempre han sido, y que han estado de siempre vinculados al quehacer de nuestros caseros o al nómada ambular de nuestros pastores?

Cabe la posibilidad de que la afición montañera se concencie de este problema y bien a nivel de Club o de Zona, trate de limpiar y re-encuentrar estos caminos clásicos que habiendo caído en desuso tienden a desaparecer por el sucesivo abandono.

Esta solución es desde luego temporal y comporta además una revisión periódica pero contribuiría a dejar transitable nuestra montaña.

Pero lo más curioso del caso es que existiendo un organismo oficial para la conservación de la naturaleza (léase ICONA) que dispone de medios suficientes para abrir pistas forestales

que en ocasiones no hacen ni puñetera falta y que responde a no sé qué intereses, que repoblan infinidad de hectáreas de nuestra montaña de pinos insignis olvidando que los bosques talados estuvieron poblados en su día por especies autóctonas, tales como roble, haya, castaño, etc., no limpie sin embargo, ni conserve estos caminos ya existentes, puesto que con esa desidia y dejadez no sólo no conservan la naturaleza de nuestro monte, sino que la cambian y la transforman.

Son muchas las zonas que se encuentran en esta lamentable situación y nosotros, apasionados de la montaña y la naturaleza que acudimos asiduamente a su encuentro, debemos denunciar estos abandonos, tratar de buscar soluciones, dirigirnos a centros ecológicos, a ICONA e incluso a nuestra propia Federación, para que de forma oficial haga llegar esta denuncia donde sea procedente.

Si nos inhibimos hoy del problema, no nos quejemos mañana de encontrarnos con una montaña sucia, inhóspita y desagradable, carente de los encantos que todavía le quedan.

Procuremos conservar estos últimos reducidos de paz y sosiego que constituyen el natural refugio a las prisas, ruidos y presiones de las grandes urbes.